

* ENMIENDA

Esta enmienda a la totalidad del apartado "LA RECOMPOSICION DEL MOVIMIENTO CIUDADANO" fue presentada por la agrupación Clot-Correos-Telef. en la conferencia de resolución polít.; sin embargo, se decidió posponer su votación y elaboración definitiva, ya que parecía existir un acuerdo general de los cdeas. de barrios en la crítica al apartado del proyecto de resolución y en las líneas generales de una posible enmienda o aportación. Así, se convocó una reunión para unificar criterios en este sentido, pero no asistieron la mayoría de cdeas. de barrios. Es por ello que ~~los~~ cdeas. de barrios de la Agrupación hemos decidido elaborarla por nuestra cuenta y presentarla ya a publicación.

LA RECOMPOSICION DEL MOVIMIENTO CIUDADANO

En Catalunya, el desarrollo del movimiento ciudadano experimentado bajo la dictadura había cristalizado en una red organizativa (AAVV, FAV) que había alcanzado altas cotas de representatividad ciudadana y de combatividad por los intereses populares. Sin embargo, últimamente, puede decirse que este movimiento ciudadano tradicional se está quedando prácticamente en su esqueleto organizativo, viviendo una crisis de orientación (sobre sus perspectivas de actuación en el momento actual) y de desmasificación (a nivel de sus organizaciones de base). Esta situación es un producto de la evolución política general a partir del 15 J, en la que participan diversos factores, si bien hay que destacar en primer lugar las consecuencias de la política desmovilizadora y de control burocrático de las AAVV efectuada por el PSC y PSUC. Esto, de todas formas, no puede esconder la parte de responsabilidad que corresponde a los revolucionarios, y en este sentido se impone una autocritica de la LCR por el evidente desequilibrio entre la importancia objetiva del movimiento ciudadano y la atención que históricamente le ha dedicado el partido.

Esta crisis no afecta tanto a las comarcas, donde las AAVV siguen siendo el centro de todas las experiencias ~~de reivindicación~~ ^(de reivindicación) de los vecinos, como a la ciudad de Barcelona, donde se manifiesta de forma desigual según los barrios. A nivel general, pueden apreciarse posibilidades de recomposición, ya que la existencia de nuevos ayuntamientos pone al orden del día los problemas pendientes y ello ha de generar forzosa con tradicciones, derivadas de la imposibilidad de los actuales ayuntamientos ~~de satisfacer~~ ^(de satisfacer) las aspiraciones y objetivos asumidos por el movimiento. Por tanto, las AAVV pueden jugar un importante papel en la defensa de estos objetivos y contra nuevas posibles agresiones (como la nueva Ley de Arrendamientos Urbanos de UCD), pero para ello será necesario contrarrestar la tentativa del PSC y del PSUC de reducirlas a estructuras burocráticas que se limitan a transportar cuejas concretas a las Juntas de Dist. y a colaborar con ellas en la gestión de estos problemas. En síntesis, pues, solamente podrán superar su actual situación si vuelven a ser instrumentos que en lugar de sustituir a los vecinos, favorezcan su movilización y autoorganización.

Por otra parte, el movimiento ciudadano se caracteriza en la actualidad por su diversificación. Emergen nuevos movimientos (como el ecológista) que a nivel de base tienden a integrarse en organizaciones de barrio. Y nacen nuevas estructuras organizativas, como las coordinadores de entidades de barrio (en un intento de generar representatividad y masividad, que no podrá ser satisfactoria mientras no se cambie cualitativamente su composición -lo que requeriría la presencia de uniones sindicales insertas en la zona- y mientras no se imponga una orientación

como la descrita para los AAVV -lo que requeriría una fuerte presencia y aparición autónoma del partido), o como los ateneos populares (los cuales, en virtud de su amplio campo de actuación -que rebasa lo estrictamente cultural- y de su estructura abierta -grupos autónomos coordinados- ofrece respuestas a múltiples problemáticas y, por tanto, ofrece un marco de actividad y de organización estable y diversificada a amplios sectores de la población de un barrio); particularmente, la experiencia de Barcelona parece configurar a los ateneos como el marco natural que acoge y unifica a nivel de barrio los movimientos específicos (como jóvenes, mujeres, jubilados o ecologista) que necesitan plena autonomía en sus grupos de base y que, por su grado de desarrollo, todavía no se ~~unifican~~ organizan en centros propios.

En definitiva, la tarea del partido es la de trabajar por el reforzamiento y masificación del movimiento ciudadano, con una perspectiva unitaria y de coordinación de sus diferentes componentes, intendiendo asegurar en todo momento la hegemonía de los trabajadores y de una orientación revolucionaria de la lucha municipal. A nivel general, en el conjunto de Catalunya, centrará su actividad en las AAVV, con la matización en la ciudad de Barcelona, de la necesaria flexibilidad derivada del carácter diversificado del movimiento (teniendo en cuenta la desigualdad con que la actual crisis afecta a las diferentes AAVV y el carácter reciente ~~de~~ -y por tanto también desigual- de los nuevos movimientos y experiencias organizativas -ecología, ateneos...- que pueden contribuir a esta recomposición). Este trabajo se combinará con nuestra actividad a nivel de los Ayuntamientos y de la administración local, con las alternativas definidas en las tesis correspondientes.

Ramón, Mercè, Ferran (cté. local), Rosa, Esther, Ruben

(Aceptado en sus líneas generales por la comisión)

12



**SOBRE LA CUESTION NACIONAL
Y EL ESTATUT.**

Marx.



SOBRE LA CUESTION NACIONAL Y L'ESTATUT

"El movimiento nacional en Catalunya, por su contenido y por la participacion de las masas populares es, en el momento actual, un factor revolucionario de primer orden, que contribuye poderosamente, con el movimiento obrero, a contener el avance victorioso de la reaccion". (A.NIN. "El marxismo y los movimientos nacionales" Septiembre 1934. Subrayados nuestros)

"En la etapa actual, el rol dirigente de la pequeña burguesía en el movimiento de liberación nacional, como en general en todo movimiento revolucionario democrático despierta inevitablemente numerosos y diversos perjuicios. De este modo las ilusiones nacionales tambien se infiltran en los obreros(...) pero lo dicho no reduce en nada el caracter progresivo, democratico-revolucionario de la lucha nacional catala no contra el poderoso chovinismo español, el imperialismo burgués y el centralismo burocrático". (L.Trotsky: "La revolucion española en peligro" mayo 1931. Subrayado en el original).

"La clase obrera debe integrar la problemática nacional en sus programas, debe buscar la alianza con el sector pequeño-burgués del movimiento nacional, disputandose-lo a las direcciones burguesas, y debe mostrarse como un firme trabajador por la recuperación de la lengua y cultura nacionales, mas allá de los meros planteamientos programáticos". (Vº Congreso de la LCR octubre 1978 subrayado nuestro).

El debate de Congrés sobre la política que nuestro partido debe seguir en el próximo periodo se ha centrado fundamentalmente en el tipo de alternativas prácticas a dar en torno al hecho nacional, poniendo en evidencia la gran deshomogeneización interna con respecto a las bases teóricas del problema. Este texto se propone sólo algunas consideraciones sobre esos sustrato de fondo que se halla detrás de todo el debate "tactico" actual. Así, de un lado nos encontramos con sectores de la organización en los que parece darse una incomprensión bastante notable de la especificidad del fenómeno nacional, dando verdaderos saltos atrás con respecto a anteriores posiciones sobre el tema (así por ejemplo, la República Federal ya asumida en 1976 en el I Congreso de LCR-ETA VI). En sus posicionamientos se produce, si no de palabra, si de hecho, una negacion del caracter democrático del movimiento nacional, de la necesidad de una alianza del proletariado (el mismo parte de ese movimiento) y el sector pequeño-burgués del mismo, lo que no excluye sino exige la hegemonía de los trabajadores en el terreno de la movilización nacional; pero hegemonía referida al aspecto estrictamente nacional, con un programa democrático-radical, sin condiciones previas acerca del "contenido social y político preciso". Esta es una de lastareas democráticas que al proletariado corresponde resolver, porque la burguesía es incapaz

3.- Por fin, entre los sectores que parten ya de criterios más parecidos a lo que se busca buscar respuestas tácticas para el movimiento surgen divergencias acerca del estado más eficaz de conducir el proceso arriba citado. Y ahí surge toda una línea de posturas defensivas que, como en el caso anterior, no conduce más que a seguir desarmados ante los futuros acontecimientos. Se teme caer en el oportunismo, se tiene miedo a reconocer que los hechos se han desarrollado tal como hubiera sido más conveniente, -lo que se considera como una desautorización de nuestro programa- y en general, preocupa más una supuesta coherencia programática que la necesidad de incidir, de asumir el movimiento en todas sus particularidades (cultural, idiomática) para ser realmente parte de él y así poder orientarlo.

Esto concepción partiría del error de apegarse a todos los aspectos de nuestro programa, sin reconocer que en él hay consignas que sólo cumplen una función esencial en circunstancias concretas -lo que no implica que no sirvan a nivel educativo, propagandístico o que no vuelvan a ponerse sobre el tapete en un futuro próximo- Es lo que sucede con la Autodeterminación ahora, y lo que sucedía antes con la Asamblea Constituyente, República etc. Antes del Vº Congreso se consideró un descenso por la pendiente del oportunismo el plantear que el próximo periodo iba a centrarse en el terreno electoral y en el de las luchas sociales. Hoy nadie puede pretender seriamente que aquellas consignas (República, etc.) estén a la orden del día, a nivel inmediato, agitado. Y mañana, después de la aprobación masiva de l'Estatut, deberemos ir con propuestas más concretas y más reales que Parlament Constituent, o Retirada de l'Estatut (lo que no implica eliminarlos). Y eso no es ninguna desgracia, no prueba que nuestro programa fuera inadecuado -siempre que no tengamos del programa una interpretación a-temporal y religiosa-. No es más revolucionario quien más se aferra a la defensa "intransigente" del programa, (entre otras cosas porque en él sólo hay unas cuantas cosas inmutables: la independencia de clases, la lucha resuelta contra el Estado burgués, la necesidad del partido revolucionario, la democracia socialista... Todo lo demás es táctica) sino quien mejor sabe llevar nuestras propuestas al movimiento real.

4.- SOBRE EL ESTATUT. Las anteriores consideraciones se concentran todas en la valoración que debemos hacer del estatut y del tipo de fórmula de voto que nos permita a la vez expresar nuestro rechazo a su contenido y elaboración centralista y ligarnos con el sector de masas que ve esto claro pero que a la vez reconoce los aspectos progresivos que en áreas determinadas contiene (enseñanza, cultura... aspectos nada secundarios por cierto si se entiende de verás el sentimiento nacional y no se le considera solamente de forma tacticista). Gran parte de camaradas parecen no apreciar en nada los aspectos positivos que citábamos (1) y por ello no tenían ni sombra de duda a la hora de propugnar el NO, apelando a la "claridad" política y a la necesidad de no ser ambiguos -cuando a lo mejor las circunstancias de un referendun, que no deja opción, nos fuerza justamente a ser ambiguos, que le vamos a hacer!-. Es ahí donde surgen las comparaciones con nuestra posición ante la Constitución, error que manifiesta de nuevo la incompreensión de la especificidad del fenómeno nacional, incluso entre aquellos que argumentan a favor de la abstención en función del cambio de coyuntura tras las elecciones del 1-M (fin del consenso, victoria de la derecha...). La realidad es que la Constitución y el Estatut, no son comparables. Aunque la primera "concediera" algunas libertades formales, nuestra posición como marxistas es clara; como "carta magna" de la dominación burguesa en su nueva versión había que rechazarlas categóricamente (aun si tácticamente hubiéramos decidido utilizar la consigna de la abstención). El Estatut es algo completamente diferente. Es, más que nada, la configuración (deformada, por supuesto, porque no es libre) de un marco de relaciones entre la nación opresora y la oprimida más favorable que la situación anterior. Como no tenemos gobierno obrero, ello se dará en un marco de hegemonía burguesa -es evidente- y como las masas no han asumido aún la necesidad de la plena soberanía - que implica una ruptura con el Estado -l'Estatut quedará en una mera descentralización. Por eso no votaremos que sí, pero si realmente apreciamos lo que de progresivo tiene el movimiento que ha forzado a la elaboración de l'Estatut (y ahora a los brutales recortes de UCD) debemos apoyar ese contenido que se expresa de forma alienada, lo que no podemos es aparecer como opuestos frontalmente a sus ansias de libertad nacional, que erróneamente identifica con el Estatut, porque no nos entendería. Ni por nuestra tradición en el movimiento nacional -más bien pobre- ni con todas nuestras explicaciones en el sentido de

que no vamos contra sus aspiraciones nacionales, sino que queremos que se satisfagan al máximo podríamos llegar a convencer a ningún sector de masas significativo de que el voto NO, sintetiza todo eso. La mejor expresión de rechazo al Estatut por un lado y del reconocimiento de lo positivo del movimiento nacional tal como existe, por otro, es la ABSTENCION. Ninguna consideración técnica sobre si el rechazo es más claro con la papeleta en la mano puede diluir esa consideración esencial. Esta es la situación y la gravedad de la elección. Por supuesto la consigna de voto es una cuestión táctica - que por tanto no debe ser resuelta por el Congreso- pero hay errores tácticos que matan, y este podría ser uno de ellos.

MARC - 30 junio-79

- (-1) Lo de los "aspectos progresivos" de l'Estatut no es cosa nueva. Ya en la resolución sobre Nacional del I Congreso de LCR - ETA VI se decía:
"Si apoyáremos o no, con carácter provisional, la implantación de las medidas progresistas contenidas en los Estatutos dependerá de las condiciones concretas en que se produzca el derrocamiento (...) Si la situación se plantea bajo la forma de una fuerte oposición del poder central a reconocer las medidas progresivas contenidas en los Estatutos, apoyáremos la aplicación inmediata de dichas medidas a la vez que lucharemos por la legalización de las conquistas impuestas en su lucha por el movimiento de masas".

